
EL SERVICIO CRISTIANO

Pr. Manuel Sheran

Romanos 12:1 Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

INTRODUCCION

Este verso sin duda es uno de los versos más importantes del Nuevo Testamento porque nos habla acerca de la disposición del cristiano para prestar su servicio a Dios como un sacrificio agradable y acepto delante de Él.

Ya en varias ocasiones lo hemos estudiado.

El tema de nuestra primera conferencia fue El Culto Racional. También el hermano Carlos Coca dio toda una serie en escuela bíblica acerca de este pasaje la cual se llamó “La iglesia Trabajadora”

El día de hoy, no pretendo enseñar otra cosa a lo que ya hemos aprendido, sino que más que una necesidad y un elemento de nuestra adoración a Dios, que lo miremos como una expresión de nuestro amor por Dios y por su iglesia.

No podemos amar la iglesia si NO somos miembros de ella, si NO practicamos la hospitalidad centrada en la gracia, si NO nos congregamos, si NO nos cuidamos y si NO nos servimos mutuamente con servicio cristiano.

Es muy importante que distingamos el servicio cristiano del servicio ordinario. Porque la verdad de las cosas es que cualquiera puede servir. Pero no cualquiera puede servir de la manera que nos muestra nuestro verso de hoy. De una manera aceptable a Dios que es nuestro culto racional.

Esto es así porque el servicio cristiano, al igual que el cuidado de los unos a los otros procede del fruto del Espíritu. Si nuestro servicio NO procede los frutos espirituales en nuestra vida no será agradable a Dios. Será un servicio que está motivado por recibir algo a cambio, ya sea reconocimiento, favores, adeptos para su propia causa o cualquier otra forma de recompensa. Como libertad de culpa. o simplemente porque somos forzados a hacerlo.

En nuestro estudio de hoy vamos a ver nuestras motivaciones para el servicio cristiano, 3 elementos que hacen que nuestro servicio sea cristiano y finalmente veremos algunas acciones concretas para como servir cristianamente a nuestra iglesia como una expresión de nuestro amor hacia ella.

Así que comencemos por el primer epígrafe de este día.

I. LA MOTIVACION PARA EL SERVICIO CRISTIANO

Los cristianos no somos solo espectadores en la iglesia. Deberíamos anhelar ser mas que eso, servidores de ella. Como cristianos deberíamos pensar en nuestra iglesia no como el lugar a donde asistimos a escuchar sermones. Sino el lugar donde servimos.

Claro, eso no significa que escuchar sermones NO es importante. A lo que me refiero es a que los cristianos somos HACEDORES de la obra del ministerio. Y NO solo CONSUMIDORES que andan buscando ser entretenidos o saciar sus intereses personales. Como HACEDORES contribuimos con el avance de la obra del ministerio. Lo hacemos no solamente con dinero. Sino con tiempo, talentos y toda cosa buena y necesaria para la salud y el crecimiento de la iglesia.

Muchos cristianos saben que deberían estar sirviendo activamente en la iglesia. Pero lo que les falta, sencillamente es una motivación lo suficientemente profunda para crear un compromiso verdadero a largo plazo que les permita servir cristianamente al Señor y a su iglesia.

Generalmente, muchos se acercan para manifestar la iniciativa de servir. Pero también, muchas veces esa iniciativa solo es un entusiasmo pasajero, condicionado por el tiempo y las condiciones necesarias de cada persona y supeditado únicamente a los términos de la persona que quiere servir.

Estos son aquellos que comienzan bien, pero con el tiempo dejan el trabajo botado y no se vuelve acordar del compromiso adquirido. Otros que solo pueden cualquier otro día menos el día en que realmente se necesitan. Y otros que si no es como ellos dicen entonces mejor no. Están dispuestos a prestar un servicio, pero sin que involucre un sacrificio personal que es el culto racional como dice Romanos.

Hay otros que son dispuestos hasta que se les pide un servicio. Pero de ellos nunca sale tomar la iniciativa de ofrecerse, preguntar, de estar pendiente, etc. Permanecen siempre calladitos esperando que alguien más se ofrezca para no tener que hacer nada ellos. Pero eso sí, siempre salen en la foto.

Nuestra mayor motivación para servir cristianamente con responsabilidad y compromiso debe ser el ejemplo de nuestro Señor Jesucristo. Él toma la iniciativa siempre. No espera que nosotros la tomemos. El condesciende con nosotros y nos muestra su amor servicial y sacrificial sin reservas.

Filipenses 2:5-9 Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, 6el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, 7sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; 8y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. 9Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre,

Si nosotros nos decimos ser cristianos (y ser cristiano implica por definición seguir a Cristo) nosotros no podemos sentirnos cómodos y estar conformes siendo solamente CONSUMIDORES. El cristiano verdadero buscara la manera de involucrarse sacrificialmente en el quehacer de la obra del ministerio. Porque si no, las palabras de Cristo retumbarán en sus oídos:

Mat. 10:38 y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

Hermanos el servicio cristiano es sacrificio. Así nos lo muestra el Señor Jesucristo con su propia vida y así lo vemos en la vida de los apóstoles y de los primeros cristianos. Daban todo por servir a Cristo. Pero nosotros queremos servir bajo nuestros términos cuando todas las condiciones para que podamos servir sean cubiertas.

Para determinar si existe en nosotros la misma mentalidad que hubo en Cristo de despojarse de su trono para servir, es necesario que nos preguntemos: ¿De qué nos hemos despojado nosotros? ¿Qué has sacrificado tu para el servicio de Cristo a tus hermanos?

Dices amar al Señor, pero NO sirves a tu iglesia, ¿a qué Señor amas?

Si en el servicio no hay sacrificio, entonces lo que tenemos es un pasatiempo nada más.

Debemos estar dispuestos a sacrificarnos para servir a nuestros hermanos. El Señor dice:

Mateo 20:26–28 Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, 27y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; 28como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

En el servicio cristiano yace la verdadera grandeza y belleza de nuestro amado salvador. Que siendo en forma de Dios se despojo a si mismo para servirnos.

Mis amados el servicio cristiano es mas que un pasatiempo es un estilo de vida para el cristiano verdadero. Porque donde vaya buscará servir con la misma mentalidad de Cristo.

Miremos ahora 3 elementos que distinguen el servicio cristiano.

II. 3 ELEMENTOS DEL SERVICIO CRISTIANO

A) LA MISERICORDIA DE DIOS

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios

Aquí Pablo magnifica la misericordia de Dios hacia los pecadores y después procede a llamar a todos los cristianos a servir a Dios.

La conjunción “Así que” con la que Pablo comienza la frase indica un cambio de enfoque y nos lleva a considerar la sección previa, que es Romanos 9-11 donde somos exhortados a vivir a la luz de estas misericordias que menciona en el 12:1. Es decir, que nos llama a construir nuestras vidas sobre estas misericordias del evangelio, siendo motivados por la providencia salvadora de Cristo para nuestras vidas. Implica reconocer el poder y la esperanza que ahora disfrutamos como su pueblo redimido.

Cuando activamente ponderamos en nuestros corazones la misericordia de Dios para con nosotros, nos inspiramos para comprometer nuestras vidas para la alabanza y el servicio a Dios.

Pablo dice: *Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo*

El punto es que entreguemos todo nuestro ser a Dios. Este es nuestro culto racional. Mejor traducido como nuestro servicio o adoración racional.

Lo que esto quiere decir es que cuando contemplamos profundamente las misericordias que Dios ha tenido para con nosotros, ofrecernos en sacrificio a Él es la respuesta mas lógica, racional y razonable.

La idea de un sacrificio vivo resalta una parte importante de la enseñanza cristiana. En los primeros años del cristianismo, los cristianos eran acusados de ateos porque no tenían templos, ni ídolos ni los sacrificios comunes a la cultura que los rodeaba.

Por supuesto los que adoramos al Dios viviente no somos ateos, sin embargo, a diferencia de los que adoran ídolos y dioses falsos, nuestros sacrificios son personales. Es decir, nos ofrecemos nosotros mismos a Dios en sacrificio de alabanza.

Lo que esto quiere decir es que adoramos sirviendo, no simplemente por lo que hacemos el Domingo o cantando en el culto. Somos llamados a ser adoradores santos consagrados para servir a Dios en cada esfera de la vida. ¡Es como si nos estuviéramos poniendo a nosotros mismos en el alfolí! Esta entrega total, es una muerte al yo que Dios considera agradable.

Esto es sorprendente. Pensemos en lo que esto significa: El Dios del universo, se deleita cuando usted y yo nos ofrecemos sacrificialmente para servir a su pueblo.

Parte de lo que significa ofrecer nuestros cuerpos en sacrificio es luego explicado parcialmente en el versículo dos:

Romanos 12: 2 No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

Vemos dos mandamientos: no os conforméis y transformaos.

El primero se trata de no dejar que el mundo nos encasille en un molde. Debemos pensar diferente a como piensa el mundo.

El segundo nos llama a ser transformados por la renovación de nuestras mentes. Debemos liberarnos de la mente que solo se enfoca en los placeres de la carne. La mente reprobada que tienen los paganos (Rom 1). Sino que nuestra mente tiene que ser renovada por el Espíritu. Esto significa, que nuestra mente debe ser entregada a pensamientos puros, buenos y santos como dice Filipenses 4:8. Y no debemos volver a nuestra antigua manera de pensar. (Ef. 4:22-32)

Para hacer eso es necesario que palabra de Dios more abundantemente en nosotros (Col. 3:16) y meditar en la Gloria de Dios en Cristo (2 Cor 3:18)

El propósito de este ser transformado con una mente renovada es que podamos discernir la voluntad buena, agradable y perfecta de Dios. Eso significa que vamos a poder reconocer y apreciar lo que honra a Dios, para poder determinarnos a hacer eso que honra a Dios para su Gloria.

Eso es totalmente diferente al servicio que prestan los impíos. Aunque muchos dicen para la gloria de Dios, Dios no recibe los sacrificios de gente desobediente. Dicen para la gloria de Dios y ni a la iglesia van. Ni siquiera leen la Biblia. Por eso es que el primer elemento del servicio cristiano es la valoración de su misericordia. Esto es lo que debería estimular nuestro servicio hacia las buenas obras.

B) EL FRUTO DEL ESPIRITU

Pablo continúa dándonos las marcas del servicio cristiano que agrada a Dios. Nos dice en el verso 3:

Romanos 12:3 Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.

La preposición “por” es importante en esta frase porque conecta el verso 3 con el verso 2. Lo primero que Pablo les dice a los creyentes después de exhortarlos a no conformarse al mundo y renovar su mente es que no piensen de ellos más elevadamente de lo que deberían. Eso tampoco significa que deberían auto sabotearse y tener una medida auto despreciativa de sí mismos porque sería menospreciar lo que Dios ha hecho en nosotros y la realidad que el Espíritu Santo mora en nosotros. Todo esto nos vuelve infinitamente valiosos para el Padre.

Sino que Pablo exhorta a los cristianos a pensar de ellos mismos de una manera congruente con la realidad. ¿Cuál es la escala de medición? De acuerdo con la medida de fe que Dios repartió a cada uno. Posteriormente explica a que se refiere con esta medida de fe:

Romanos 12:5–8 así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. 6 De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; 7 o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; 8 el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.

La medida de fe de acuerdo con el contexto del pasaje se refiere a las diferentes capacidades “espirituales” que Dios repartió a cada persona. Por lo tanto, a lo que se hace referencia es a los dones espirituales con los que Dios ha dotado a cada creyente para el servicio.

1 Pedro 4:10 Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.

No debemos pensar mas ni menos de nosotros en referencia a estos dones. Sino ser mayordomos buenos y fieles en la administración de estos dones.

Pablo hace una lista de dones que por ningún motivo debe considerarse una lista definitiva. El solo menciona 7 dones a manera de ejemplo nada más. Profecía, enseñanza, exhortación y liderazgo, servicio, generosidad y misericordia. Mas tarde añadirá más (1 Corintios 12:7-10, 28, 30, Ef. 4:11, 1 Pe 4:10). Pero nos dice que debemos usar estos dones con excelencia y pasión para el servicio de los miembros del cuerpo, siendo nosotros miembros también. Esta es una instrucción muy importante porque algunos quieren usar “dones” sin ser parte de un cuerpo local. Es esencial que los dones sean usados en el contexto del cuerpo local de creyentes que se pertenecen unos a otros.

Podemos entonces agrupar estos dones en dos categorías: los dones de enseñanza y los dones de servicio. O como dones verbales y no verbales.

Los dones de enseñanza o verbales son: *profecía* (proclamación) que es el sustantivo griego **προφητεία** y significa el don de predicar el mensaje recibido de Dios como inspiración, predicación, explicación de la Sagrada Escritura. También consideramos dentro de esta categoría *enseñanza* (que es diferente a la predicación), *exhortación* (que vendría a ser consejería bíblica) y *liderazgo*.

Los dones de servicio o no verbales: *servicio, generosidad y misericordia.*

Esto por ningún motivo significa que los que tienen un don de servicio NO pueden enseñar o lo que tienen don de enseñanza NO pueden servir. Significa que cada uno según la medida del don que ha recibido debe procurar usarlo donde el Señor lo llama a usarlo para el bien del cuerpo. Necesitamos ser parte de la iglesia para ser edificados con estos dones. Necesitamos usar estos dones para edificar a la iglesia.

Ningún cristiano tiene el derecho de privar a la iglesia de sus dones porque no le han sido dados para su propio deleite y auto exaltación. Dios nos dio estos dones porque el ama su iglesia, así que nosotros debemos usarlos para el bien de nuestros hermanos y hermanas.

Hermanos y hermanas si ustedes tienen el don de enseñanza, hay muchas instancias de enseñanza dentro de la iglesia. Con los niños, las jovencitas, los hombres, las damas, los jóvenes, etc. No necesariamente el pulpito.

Pero tiene que exteriorizar su don y su deseo de enseñar. Hay hermanos que tienen el don y el deseo, pero si no es en el pulpito o públicamente por así decirlo no quieren ejercitar ese don.

Así mismo los hermanos que tienen los dones de servicio, generosidad y misericordia deben expresar su don y su deseo de servir. Hay muchas maneras de servir en el ministerio. Algunas más públicas que otras. Por lo tanto, debemos discernir las intenciones de nuestro corazón para no confundir el llamado a servir con el deseo de reconocimiento.

La pregunta resultante de esto es ¿Cómo puedo saber si tengo o no un don? Y ¿también como se cuál es mi don?

La respuesta a la primera pregunta es por medio de una autoevaluación cuidadosa. Pablo dice que debemos pensar cada uno **con cordura** de acuerdo con su medida de fe. A la luz de esta instrucción entonces debemos preguntarnos ¿Qué es lo que me gusta hacer? ¿Soy bueno en eso que me gusta hacer? ¿Qué trabajo me trae satisfacción? ¿Qué problemas puedo identificar fácilmente? ¿Qué oportunidades para mejorar puedo identificar?

La respuesta a como saber cual es mi don es la experiencia. Esto a la luz de la instrucción de Pablo de que cada uno debe usar su don. Por lo tanto, debemos darnos cuenta que necesitamos experiencia para saber si tenemos o no tenemos un don.

Timothy Keller aconseja que lo mejor es: probar servir en toda clase de ministerio para aprender cuales son nuestras aptitudes espirituales. Y añade que es útil hacer una lista de todos los dones que son mencionados en la Biblia para ir descartando los que no y profundizar mas en los que si se tiene una aptitud.

Pienso que es un buen punto de partida. Porque si te quedas sentado esperando que te venga una revelación del cielo para darte cuenta, nunca vas a hacer nada. Así que debemos empezar por algún lado. Pruebe en diferentes ministerios y quédese con el que mas le guste y en el que se sienta mas útil. Quien sabe si de pronto descubre algún talento escondido.

Como experiencia personal mi primer ministerio fue proyectar los cantos a través de un retroproyector de filmillas. Después de eso la elaboración del boletín. Yo nunca supe que me gustaba escribir hasta que tuve a mi cargo el boletín de la iglesia. Así que el boletín es un ministerio muy querido para mí. Fue mi primera tarea ministerial de enseñanza y Dios uso eso en gran manera para definir muchas cosas en mi vida tanto ministerial como profesional. Posteriormente fui llamado a ser maestro en el área de discipulado. Y luego en la preparación de futuros pastores y maestros. Todo esto en el término de 17 años.

Mi interés no es resaltar mi recorrido ministerial. Sino hacerle ver que el pulpito no es el punto de partida para el servicio. A veces puede ser algo tan sencillo e invisible como imprimir boletines. Pero por muy insignificante que sea un trabajo, No menosprecies los pequeños comienzos. Comienza en algún lado, pero sirve a tu iglesia con tus dones espirituales. Hazlo con excelencia y fidelidad. A su tiempo Dios se encargará de ponerte donde tienes que estar. Pero si no sirves en algo, ese día puede que nunca llegue.

Hermanos es un grave pecado de egoísmo y orgullo privar a la iglesia del don que Dios le ha dado.

Si ama a la iglesia la servirá con sus dones. La segunda característica del servicio cristiano es que procede de los dones espirituales y no de una motivación carnal.

C) EL REGRESO DE CRISTO

La tercera marca del servicio cristiano es la motivación del retorno del Señor Jesucristo.

1 Pedro 4:7–11 Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración. 8Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados. 9Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones. 10Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. 11Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

El fin de todas las cosas se acerca. Es decir, que el acto final de nuestra historia de redención esta a las puertas. Cristo regresará con toda su gloria. Por lo tanto ¡ocupémonos sirviendo!

A menudo la anticipación de la venida de Cristo produce un fanatismo radical y una separación drástica del mundo. Pero Pedro no menciona nada extremo aquí. Sino que él hace énfasis en las cosas básicas de la vida cristiana: ser sobrios, amorosos, hospitalarios y ejercitando nuestros dones. Todos estos se llevan a cabo por el poder de Dios y para la Gloria de Dios.

La escatología (nuestro entendimiento de las ultimas cosas) no debería hacernos fanáticos, sino fieles.

En anticipación al regreso de Cristo, nosotros estamos llamados contribuir al bienestar de la iglesia haciendo fielmente la obra del ministerio de manera que traiga crecimiento al cuerpo.

¡El fin está cerca! Por lo tanto, oremos. ¡El fin está cerca! amémonos mas profundamente. ¡El fin está cerca! ejercitémonos en la hospitalidad. ¡El fin está cerca! sirve a tu iglesia.

¿Crees en la segunda venida de Cristo? ¿Crees que el galardonará a aquellos que le sirven fielmente? Eso es lo que marca la diferencia entre el servicio cristiano y el servicio carnal. El servicio cristiano esta inspiración por esa expectación de la venida de Cristo. El que cree el mensaje de Cristo y su inminente venida, esta listo para servir.

Como miembro de esta iglesia no necesita una posición especial para servir. El servicio es el deber de todo creyente. Y no creyente. Aunque es sabio no permitir que un no creyente sirva en la iglesia porque tienden a pensar que sus obras le cuentan como salvación.

Hasta que no entienda la diferencia, es preferible que no se involucre en el servicio por amor a su alma.

No se limite a servir en las cosas que son emocionantes, convenientes o públicamente visibles. Sirva por amor a Jesucristo y su pueblo. Aunque ese trabajo parezca innecesario y trivial. Cuando escuche al Señor pronunciar las palabras: "Bien siervo fiel!" Estarás muy satisfecho de haber servido a su iglesia.

III. COMO SERVIR CRISTIANAMENTE A NUESTRA IGLESIA

Quisiera terminar con algunos consejos prácticos para servir cristianamente a nuestra iglesia.

En primer lugar, medite mucho en las verdades del evangelio acerca del servicio cristiano para mantenerse motivado. Principalmente Filipenses 2:5-9 pues ahí vemos los 4 principios de como debe desarrollarse el servicio cristiano:

- **Autonegación**= se despojó
- **Voluntario**= sí mismo
- **Considerando los demás como mayores**= tomando forma de siervo
- **Sacrificial**= se humilló hasta lo sumo.

En segundo lugar, recuerde que ser discípulo involucra más que conocimiento. A pesar de que la madurez involucra poder articular las verdades bíblicas, también involucra poder vivir esas verdades. Muchos cristianos saben mucha biblia, saben mucha doctrina, pero ni están sirviendo ni pertenecen a una iglesia. Uno madura espiritualmente viviendo fielmente la vida cristiana, la cual involucra servir a otros.

La era en que nos tocó vivir la han llamado la era de la información. Pero tristemente no podremos decir que puede ser llamada la era de la aplicación. No se conforme con estudios interminables, conferencias, blogs y discusión en las redes sociales. Ve y sirve a tus hermanos.

Tercero. Inspírate en la predicación de la palabra y la celebración de las ordenanzas como medios para desarrollar un corazón de servicio.

Cada vez que seas confrontado y desafiado por la predicación de la palabra resuelve ser un hacedor de ella no un oído olvidadizo como dice Santiago 1:22.

Al observar un bautismo recuerde su propio bautismo, lo que simboliza, la muerte de su vieja naturaleza para dar paso al nuevo hombre. En Cristo las cosas viejas pasaron todas, han sido hechas nuevas. Ha sido revestido de ese nuevo hombre capaz de hacer buenas obras

Al participar de la cena, examina tu propio corazón. De gracias a Cristo y recuérdese del reino venidero. Permita que esta sagrada ordenanza renueve su pasión por el servicio.

Sea un siervo, no un crítico. Argumentar y criticar es fácil. Elija otro camino. El de buscar las oportunidades de servir humildemente al Señor Jesucristo y su pueblo, aunque su trabajo sea insignificante y pase desapercibido.

Esté pendiente de las necesidades de voluntariado de su iglesia y ofrézcase a servir como pueda. No espere que lo llamen. Tome usted la iniciativa.

Pregúnteles a sus oficiales donde hay necesidad de servicio y como puede servir usted.

Finalmente, Ore para que usted y sus hermanos puedan servir a Jehová con alegría. Salmo 100:2

Terminemos este tiempo orando al Señor para que nos ayude a servir de esta manera a su iglesia.

Oremos al Señor.